

*didaxis*) y la fidelidad entre los amantes (*fides*), cada uno de ellos con sus correspondientes elementos. De los tres, es el primero indudablemente el más desarrollado con sus componentes de los *signa amoris* o síntomas, su *furor amoris* (locura), su diagnóstico, sus *remedia amoris*, etc. Los tres motivos citados y sus componentes correspondientes se encuentran claramente en las literaturas griega y latina y se estudia luego su inserción en la magnífica novela del escritor colombiano. De los tres es, sin duda, el primero, la metáfora del amor como una enfermedad muy peligrosa y contagiosa, el motivo central sobre el cual se construye *ATC*, estando presente desde la primera a la última página de la novela, incluso en el propio título (p. 27). La tercera parte (págs. 187-330) se dedica al estudio de los tópicos más representativos que están presentes en la novela objeto de estudio. Estos tópicos tienen también sus raíces en autores griegos y latinos y son los siguientes: el triángulo amoroso, la esclavitud de amor (*servitium amoris*), la guerra de amor (*militia amoris*), la caza de amor, el amor secreto (*furtivus amor*), el amante rechazado a la puerta de su amada (*paraclausithyron / exclusus amator*), el amor prohibido, el amor que entra por los ojos, (amor a primera vista), la divinización de la amada (*puella divina*), el tormento de amor, el suicidio por amor, la magia en el amor (los hechizos y filtros amorosos) y el fuego (*ignis*) o la llama (*flamma*) del amor. A la vista de semejante catálogo de tópicos eróticos presentes en *ATC* no es de extrañar que una de las conclusiones (págs. 333-340) que extrae el autor del estudio que comentamos sea el «intenso conocimiento que posee García Márquez de los clásicos griegos y latinos» (p. 339). En consecuencia, Cabello Pino demuestra con su exhaustivo estudio que, respecto a la concepción literaria del amor de *ATC*, su autor sabe perfectamente dónde está, es decir, «toda la tradición anterior de los tópicos amatorios clásicos» (p. 340). El libro se completa con tres *Anexos*, dedicados el primero a la bibliografía sobre Gabriel García Márquez y la novela objeto de estudio (págs. 343-353), el segundo (muy útil para un filólogo clásico) a la bibliografía específica sobre tópicos amatorios clásicos (págs. 357-361) y el tercero (p. 365) a la bibliografía sobre esta temática en general. El estudio de los textos griegos y latinos tiene aquí una cómoda selección de los pasajes griegos o latinos en los que se constata cualquiera de los motivos o tópicos mencionados anteriormente. Es éste un gran servicio que su autor ha prestado a la Filología Clásica que debemos agradecerle. El lector no especializado puede percatarse igualmente de cómo una obra literaria actual de la envergadura de un Premio Nobel debe tanto a la tradición grecolatina, por muy lejana que nos parezca.

Marcos MARTÍNEZ HERNÁNDEZ  
Universidad Complutense de Madrid

Félix RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *Diccionario del sexo y el erotismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2011, 1150 pp. ISBN: 978-84-206-5311-2.

Hacia tiempo que se echaba de menos un diccionario que recogiera los términos actuales sobre temas tan delicados como el *sexo* y *erotismo*, que, por lo demás, no suelen figurar en los diccionarios académicos al uso. Este hueco lo ha cubierto Félix Rodríguez González, Catedrático de Filología Inglesa de la Universidad de Alicante, gran experto en lexicología, lexicografía y sociolingüística del inglés y español, con la obra que nos disponemos a comentar. Su autor ya nos había dado una excelente muestra de su dominio en estos temas tan escabrosos con su *Diccionario gay-lésbico* (2008). Bien es verdad que en el terreno en el que nos movemos el autor contaba con varios antecedentes, algunos de ellos nada despreciables, como el famosos *Diccionario secreto* (1968-1971) y la *Enciclopedia del erotismo* (1976) del Premio Nobel Camilo José Cela, o el también espléndido *Diccionario de expresiones malsonantes del*

*español* (1974), de Jaime Martín. Pero hemos de decir de entrada que el *Diccionario* de Félix Rodríguez los supera con creces por varias razones: por el número de voces recogidas (más de seis mil doscientas), por el rigor de sus definiciones, por la franqueza de llamar a las cosas por su nombre «sin pelos en la lengua», por la exactitud de las etimologías propuestas, por la documentación literaria que se ofrece de cada término, por los comentarios histórico-sociológicos que se nos presentan de vez en cuando, etc. El autor está convencido de que posiblemente sea el sexo, el amor y el erotismo el tema que más preocupa en nuestra cultura, al lado de otros como la salud y la riqueza, tal como lo expresa un dicho popular, aunque es el sexo el que adquiere una dimensión vital más acusada en la existencia humana, hasta el punto de convertirse en el motor del mundo (p. 9). Pero, al contrario de lo que ocurre en otros campos, el lenguaje del sexo estaba falto de un estudio y registro pormenorizado y actualizado de su léxico por dos razones fundamentales: por las numerosas voces de argot y expresiones populares que dificulta la labor del lexicógrafo y por tratarse de un tema que sigue siendo un tabú en nuestra sociedad. De ahí que el objetivo de la obra que comentamos sea «llenar esa laguna en el estudio del lenguaje» (p. 10). Su empeño de que el diccionario que ahora se publica «fuera lo más exhaustivo y actualizado posible» (p. 21) se cumple con creces y se nota que su labor es fruto de más de medio siglo de trabajo en el lenguaje del sexo. Cada entrada consta de una clara definición, de información gramatical (género, número, etc.), datos de pronunciación (sobre todo cuando se trata de términos procedentes del inglés) y ocasionalmente, datos sobre su etimología, su uso estilístico, su origen y frecuencia. Una novedad importante es la incorporación de citas de textos que contienen la palabra en cuestión y la fuente donde se ha encontrado. Muy interesantes nos parecen las páginas (10-16) que nuestro autor dedica a realizar una síntesis histórica del sexo, la sociedad y el lenguaje desde la Antigüedad grecolatina hasta el día de hoy. A la vista de la terminología erótica y sexual recopilada en este *Diccionario*, su autor pretende esperar que «sirva para lograr una mejor comprensión de algo inherente al ser humano como es el sexo, en su aspecto físico, y del erotismo y el amor que lo definen desde una óptica relacional, más humana» (p. 24). Como no podría ser menos, muchas de las voces aquí recogidas proceden del griego, las más, y del latín, menos. Tan sólo en la letra *a* hemos contabilizado cerca de cien términos de procedencia claramente griega, como *acmé*, *adélfica*, *afrodisíaco*, *amazona*, *andrógino*, *autolagnia*, *aulétrida*, *azoospermia*, entre otros. Muy útil nos parece igualmente el *Vocabulario temático* que se adjunta al final de la obra (págs. 1125-1150), donde se agrupan las entradas en varios grupos temáticos, como los órganos sexuales (masculinos y femeninos), partes corporales (pechos, culo, ano, etc.), prácticas sexuales, prostitución, lugares de reunión, objetos, relaciones y cualidades personales, efectos, condiciones sexuales y otras categorías. La bibliografía (págs. 1093-1122) no puede ser más completa y exhaustiva, con todo tipo de obras literarias, científicas, diccionarios, glosarios y publicaciones lingüísticas. Por todo lo expuesto, podemos decir que por fin contamos en castellano con un instrumento de trabajo muy digno y filológicamente riguroso, que puede ser el punto de partida para otras muchas investigaciones futuras.

Marcos MARTÍNEZ HERNÁNDEZ  
Universidad Complutense de Madrid